

ESCALA/I.I.E.

UNIVERSIDAD NACIONAL

GUILLERMO WIEDEMANN • PINTOR •

- 1903 Nace el 8 de mayo en el seno de una familia de industriales católicos de Morán, Willem Esau Wiedemann.
- 1923-24 Estudia bellas artes en la Academia de San Carlos en Berlín.
- 1930-31 Viaja por Italia, Austria, Grecia, Hungría. Viaja dos años su Berlín.
- 1932 Participa en la exposición de la Nueva Sección de Munich.
- 1936-37 Creación y presión de la política cultural por Wiedemann: inicia estudios de fotografía artística bajo la dirección de Otto Moll González.
- 1939 En vacaciones de la guerra, se aborja a Colombia. Llega a Bogotá y se instala en el caso del fotógrafo Mandelkow.
- 1940 Viaja por los puertos del río Magdalena pintando el paisaje. En septiembre expone la pintura en la Biblioteca Nacional de Bogotá.
- 1941-43 Alterna las temporadas de taller bogotano con correrías por el litoral Pacífico. Ingenua fascinación con el paisaje y los habitantes del trópico.
- 1945 Expone oleos y acuarelas en la Biblioteca Nacional, Bogotá y el Museo de Zax, Medellín.
- 1946 Adopta la ciudadanía colombiana.
- 1946-47 Vive nueve meses en los Estados Unidos. Expone individualmente en varias galerías y museos de Nueva York, Los Angeles, Pasadena y San Francisco.
- 1948 Retorna a Colombia. Participa en varias muestras colectivas.
- 1950 Viaja a Europa. Expone en la galería Heilscher, Munich.
- 1951 Gana un premio en el Salón Tejedor de Medellín. Nueva exposición individual en el Museo Nacional, Bogotá.
- 1952 La galería Barchholz muestra oleos. Wiedemann envía obras a la exposición colectiva de la Haus der Kunst (Casa del Arte) en Munich.
- 1953 Contrae matrimonio con la dama de origen polaco Cris-

- lina Szalay Chalupsky tras una exposición en la galería Barchholz.
- 1954 Exponen en un espacio en el departamento de Bogotá. Participa nuevamente en una exposición anual de la Haus der Kunst, Munich.
- 1955 Participa en la I Bienal de Contemporánea y el Centro Museo de Bellas Artes de Orizaba, Texas y en varias muestras colectivas nacionales.
- 1957 En pintura de Wiedemann se inicia la abstracción. Muestra acuarelas sobre Cartago en la galería El Galpón, Bogotá.
- 1958 VIII Bienal de Venecia. I Bienal de México. Exposición de artistas americanos en la sede de la OMI, concurso para premios fruggerianos. Exposición individual en la Biblioteca Nacional de Bogotá.
- 1959 Gana un premio en la Exposición Panamericana de Caracas. Segundo premio de pintura en el III Salón del Acaesol Colombiano. I Bienal de San Pablo. Exposición individual en la Galería Barchholz.
- 1961 Exposición individual Ocho Pinturas, Abstracciones. Participa en una muestra colectiva en la galería El Galpón, Bogotá.
- 1962 Expone sus cuadros de origen germano en la galería RMLight, Bogotá. Participa en varias exposiciones colectivas.
- 1963 El Biennial de San Pablo. Exposición en la galería Barchholz, Caracas. Exposición sus cuadros en El Galpón, Bogotá.
- 1964 Exposición individual de sus obras recientes en el Museo de Arte Moderno de Bogotá. Toma parte en la muestra "100 años de arte colombiano" que recorre varias ciudades europeas.
- 1965 Entrena voluntariamente al 10 de abril. Viaja a Brasil para tratamiento médico. Su libro se edita en alemán.
- 1966-68 Acompañado por su esposa Cristina viaja, primero en Key Boat y, después, Moore el 23 de marzo de 1968.

María Elvira Briceño
Profesora Investigadora de Investigación Científica
Facultad de Artes Universidad Nacional

Por razones con frecuencia vinculadas a los grandes conflictos bélicos que sacudieron el viejo continente en la primera mitad de nuestro siglo, fueron muchos los europeos que decidieron volver su mirada al Nuevo Mundo para establecerse allí. En el terreno particular de las artes plásticas, es bien conocida la influencia ejercida por el grupo de artistas europeos que se radicaron en los Estados Unidos y cuyo aporte fue definitivo en la consolidación del arte contemporáneo.

En la vasta geografía latinoamericana, el mismo fenómeno, igualmente significativo, no ha sido todavía suficientemente estudiado. Pero nombres como los de Luis Camnitzer, Gego, Mathias Goeritz, Lea Lublin, Juan Antonio Rodríguez, Vicente Rojo o Yutaka Toyota, —mexicanos, brasileros, uruguayos, venezolanos o colombianos por adopción—, certifican la importancia que este aporte ha tenido para nuestra plástica.

Resulta también indudable que es América la que ha hecho posible el brillo peculiar de las magníficas creaciones que estos y otros muchos artistas han realizado, o realizan actualmente.

El nombre de Guillermo Wiedemann, alemán de origen y colombiano por adopción, se incluye en la extensa lista de creadores que encontraron en tierras americanas una segunda patria y un campo favorable al florecimiento de su arte.





Portada

1- El artista en su estudio.
Foto de Federico Hecht, 1963.

2- "Girasoles",
acuarela sobre papel, 1937.
25 x 50 cm.

3- "Paisaje selvático",
óleo sobre tela, 1940.
80 x 50 cm.

antes de Colombia - Interrogantes

Se conoce relativamente poco sobre la historia del pintor Guillermo Wiedemann antes de su arribo a Colombia, en 1939. Los escasos datos que se tienen permiten, sin embargo, algún análisis y unas cuantas suposiciones que contribuyen a esclarecer este primer período, decisivo en la carrera posterior del artista.

Wilhem Egon Wiedemann nació en Múnich en 1905. Su familia pertenecía a la alta burguesía católica de la ciudad bávara, no sabemos nada más de su infancia y primera juventud, pero podemos intuir una educación bastante estricta en un medio cosmopolita y una situación económica suficientemente sólida para que el único hijo varón escogiera el campo de las artes y no el manejo de los negocios familiares.

El joven tenía catorce años cuando se fundó en Weimar la célebre escuela de la Bauhaus. Según algunos testimonios, quiso estudiar allí al terminar su escuela secundaria, a mediados de la década 1920-1930. Pero la familia consideró que la nueva escuela, alejada de Múnich, era demasiado vanguardista. Así que se inscribió como alumno de la escuela oficial de su ciudad bajo la tutela de los profesores Hugo Freiherr von Habermann (1849-1929) y Adolf Schimmerer (1876-1949). Allí aprendió Wiedemann los secretos de la pintura al óleo y el manejo de la acuarela, sus principales vehículos expresivos, así como algunos rudimentos de grabado.

Como siempre, o casi siempre, podemos suponer que la vanguardia estaba razonablemente alejada de la enseñanza oficial en la Academia de Múnich, pese a que von Habermann era presidente de la Secesión múniquesa. Es decir que, a través de una formación alejada a estrictas lecciones de dibujo, iluminación, color, composición y técnicas, las novedades de la pintura de los Fauves, la revolución del cubismo, el estallido del primer expresionismo en su propio país, el surgimiento del arte abstracto y el detonante del surrealismo, debieron llegar apenas como un eco, quizá perturbador, pero mantenido a distancia extracurricular por los celosos maestros de la Academia. El carácter curioso y abierto de Wiedemann hace pensar que al menos la información sobre estas etapas fundamentales para la pintura del siglo XX fuera ávidamente buscada por el joven estudiante.

En algún momento que siguió al deceso de su maestro von Habermann, se produjo una primera etapa personal e independiente. Dice Walter Engel que el pintor se dedicó durante dos años "a un expresionismo radical y exasperado"¹. Esta tendencia contaba para entonces cerca de quince años de historia en la misma ciudad de Múnich. Y desde mediados de los años veinte, el expresionismo que se consolidaba tenía más bien que ver con la llamada Nueva Objetividad, centrada, para Alemania, en la espléndida figura de Max Beckmann. Además la tendencia más virulenta de esos años no era ya el expresionismo, sino el surrealismo. De esta primera etapa expresionista, ninguna pintura de Wiedemann llegó a Colombia.

Nuestro artista se radicó luego, por dos años, en Berlín. Allí frecuentó a Max Liebermann (1847-1935), prestigioso fundador de la Secesión alemana, así como a algunos de los expresionistas que habían constituido el grupo El Puente.





4. "Teatro en Puerto Tejada",
óleo sobre tela, 1944.

58 x 78 cm.

5-Sin título,

acararís sobre papel, 1946

38 x 50 cm.

6- "Retrato de negro",

acararís sobre papel, 1948,

38 x 60 cm.



También trabajó amistad con el poeta Eric Arendt, a quien años más tarde invitó a venir a Colombia. Tampoco conocemos las obras de esos años pasados en el agitado medio de Berlín, pero podríamos suponer que el carácter dominante fuera todavía el expresionista. En tal caso, encontraríamos una evidencia de ese periodo en los rasgos del lenguaje que reverdecen en la pintura del alemán pasado su primer declinamiento en el trópico, cuando el grafismo se impone como voluntad de forma y de color, por encima del tema, de la composición y hasta del equilibrio de sus oleos y acuarelas.

En los primeros años treinta, Guillermo Wiedemann realizó varios viajes: París, Viena, Budapest, Italia y los Balcanes. Ignoramos todos los detalles referentes a esa actividad. Fueron viajes cortos, un ir y venir entre su país y diversos sitios, o periplos más extensos, permanencias de varios meses en alguna capital? Dedicó más tiempo a los museos, a la contemplación y al estudio de la historia, o al contrario, se interesó primordialmente por las manifestaciones más recientes del arte? No lo sabemos. Pero es indudable el factor de enriquecimiento cultural aportado por estas experiencias.

En 1933, la Nueva Sección organiza una exposición colectiva en Munich, Wiedemann participa. En los años siguientes se abstendría de mostrar su trabajo por razones ideológicas: el artista rechazaba la nueva política cultural impuesta por el nazismo. Entre tanto, en un clima cada vez más asfixiante, su pintura sufre otra evolución que Engel llama "la búsqueda de lo pictórico"².

A mediados del decenio 1930-1940 el pintor se interesó por la fotografía artística y se relacionó entonces con el ingeniero y fotógrafo Otto Moll, colombiano de ascendencia alemana. Ya en 1933, cuando en vísperas de la segunda guerra Wiedemann decidió exiliarse, esta amistad sería factor decisivo para que el artista escogiese a Colombia como refugio.

La salida de Alemania se pareció mucho a una fuga. Wiedemann debió vencer innumerables obstáculos para embarcar en Hamburgo con rumbo a Buenaventura. Al expatriarse abandonaba todo: su posición, sus relaciones, los años iniciales de su trabajo. Desembarcó un hombre menudito y pálido, con veinte marcos en el bolsillo... De Buenaventura viajó a Bogotá y se instaló modestamente en casa del fotógrafo Mandowsky.

En su reducidísimo equipaje, el artista trajo seis o siete pinturas. La mayoría son acuarelas, sin duda más transportables que los oleos. Paisajes, floreros, personajes. Están fechadas entre 1936 y 1938. Los colores apagados, con una carga de introspección y melancolía, son la nota dominante de estas pinturas. No es fácil discernir en ellas las fuentes estilísticas —academia, impresionismo, expresionismo— que nutrieron la formación y las primeras etapas de la obra de Wiedemann. La pincelada amplia, las manchas fluidas a la vez fortuitas y controladas y la presencia de grafismos que apuntalan aquí y allá las formas, configuran un lenguaje bastante personal, una figuración sintética por completo ajena a las vanguardias de los años treinta.



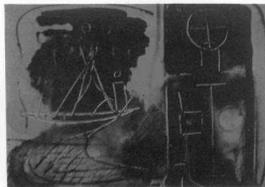


encuentro con el trópico

La llegada al trópico produjo en Guillermo Wiedemann un evidente choque, legible desde las primeras acuarelas que anotó velozmente en el puerto de Buenaventura. En contraste con la luz rebajada y dramática de las acuarelas de 1936-38 ya mencionadas, el nuevo paisaje está definido por una luminosidad deslumbrante que aclara formas y colores hasta casi disolverlos en la atmósfera. Quizá este deslumbramiento fue tan definitivo que creó en el artista una necesidad de luz, de calor, de medio selvático, imposible de satisfacer en la altiplanicie de la sabana de Bogotá. Y así, aunque residiendo en la capital, Wiedemann volvió siempre al medio ambiente de su iniciación americana: el trópico.

Rodeado de un pequeño núcleo de amigos, en su mayoría alemanes o centroeuropeos radicados de tiempo atrás en el país, el artista retomó sus pinceles. Muy pronto comenzaron los viajes a tierra caliente: primero Melgar y Girardot, luego Purificación, Saldaña, La Dorada. Más tarde extendería sus correrías al litoral Pacífico, al Valle del Cauca, a Cartagena. Se interesó apasionadamente en el paisaje; su talento reaccionó velozmente ante el nuevo estímulo y en pocos meses el pintor reunió suficientes obras para realizar su primera muestra individual (Biblioteca Nacional, 1940).

El color, apenas sensible en las acuarelas de 1938,





7- "Sala colombiana",
óleo sobre madera,
60,5 x 73,5 cm.
8- Sin título,
acuerdo sobre papel,
1955,
58 x 76 cm.
9- "Tres negros",
óleo sobre madera,
1954,
100 x 68 cm.



vuelve a imponerse como elemento determinante. Se instala en follajes y vestidos, como mancha que concentra la sugestión de la luz. Aún en las escenas nocturnas, fiestas, reuniones ante la puerta abierta de un recinto, bailes o tertulias, la mancha cromática es la encargada de evocar el tono emocional sentido por el artista. De este mundo que nos transmite, Wiedemann no fue un observador pasivo. Rió, bailó, vivió en el mundo de los negros. Pudo franquear el abismo de la raza, del idioma, de la cultura.

Wiedemann llega a comprender de manera profunda el espíritu de los negros: vive con ellos, los examina, los admira, reconoce cualidades puras, ternuras insospechadas, rasgos de humanidad que lo conmueven, un instinto estético elemental, una solidez increíble en sus representaciones en madera, el buen gusto y refinamiento de su ornamentos¹.

evolución de la etapa figurativa

La confrontación reiterada con los paisajes, con las gentes tropicales, sirvió de hilo conductor a la evolución en el estilo del alemán. De una pintura evidentemente descriptiva, deslumbrada—desde su llegada hasta 1943—el artista pasa a una etapa más expresiva: la crítica de entonces lo llama expresionista. Este período de dos o tres años se apoya en el color, en puestas generosas y grafismos que realzan formas plásticas; se deja entrever la voluntad de independencia respecto a la realidad visible. La pequeña mancha nerviosa de los años iniciales que recogía formas, colores e



impresiones luminicas, se simplifica, crece en relación a los formatos del soporte—tela, cartón o papel—se independiza de la línea de contorno, se enriquece con un elemento gráfico trazado con el tubo de color, o rayado sobre la mancha con el cabo del pincel. La geografía y los negros de Wiedemann se vuelven esencias.

Esta transformación ocurre lentamente, en el transcurso de más de diez años, a partir de la etapa expresiva ya presente en la segunda exposición individual (Biblioteca Nacional, 1945). Al cabo de ese recorrido, la pintura de Guillermo Wiedemann pasaría de la expresión figurativa a la abstracción.

La figuración la hizo Wiedemann durante los mismos años del apogeo artístico de la generación de los "Modernos" o "luchas": Ya en el 40, y por lo menos hasta 1955, la primera plana de la pintura nacional la ocupaban entre otros Ignacio Gómez Jaramillo y Pedro Nel Gómez, Carlos Correa, Luis Alberto Acuña, Gonzalo Ariza, Santiago Martínez Delgado y Sergio Trujillo Magnanet. Ellos trajeron en su obra la inquietud nacionalista, vernacular, que sacudió toda Latinoamérica desde los años veinte. El clima del momento estuvo decididamente orientado hacia la búsqueda de un "nacionalismo artístico". Así que, temáticamente, la obra del pintor alemán hasta 1957, podría muy bien incluirse en ese capítulo de nuestra historia del arte.

¹ Plásticamente, sin embargo, el trabajo de Wiedemann no



puede compaginarse con el de sus contemporáneos colombianos. Sus lenguajes resultan incompatibles y distantes. Al trasnochado post-impressionismo que es la fuente de los colombianos, se enfrenta con indiscutible ventaja la forma suelta, aglú, sintética del alemán. Habría que buscar una de las razones de tal diferencia en los ancestros artísticos de unos y otros? Los colombianos proceden de fuentes francesas, o italianas o españolas. Mediterráneas y orientadas hacia lo clásico, al fin y al cabo. Opuestas, por consiguiente, a la tensión del fondo cultural germánico que respalda a Wiedemann. La tesis de W. Worringer sobre el expresionismo⁵ justificaría adecuadamente este planteamiento.

Hombre tímido por naturaleza, discreto por carácter y educación, Wiedemann nunca pretendió hacer pintura nacionalista. Resulta explicable que sus paisajes de tierra caliente y sus negros, ajenos totalmente a la retórica y al discurso extra-plástico, no fueran del agrado de sus colegas de la generación de los años treinta. El pintor fue un hombre solitario hasta el momento en que se afirmó la nueva generación, llamada por la crítica Marta Traba de los "Grandes", ya a mediados de la década 1950-1960. No obstante, participó en exposiciones colectivas importantes para la historia del despertar artístico nacional a la época contemporánea: el *Salón de los XXVI*, y la exposición

inaugural de las Galerías de Arte, en 1948; el *Salón Nacional de Arte Moderno en 1949*; el *Salón de Arte Moderno* de la galería El Callejón, 1953.

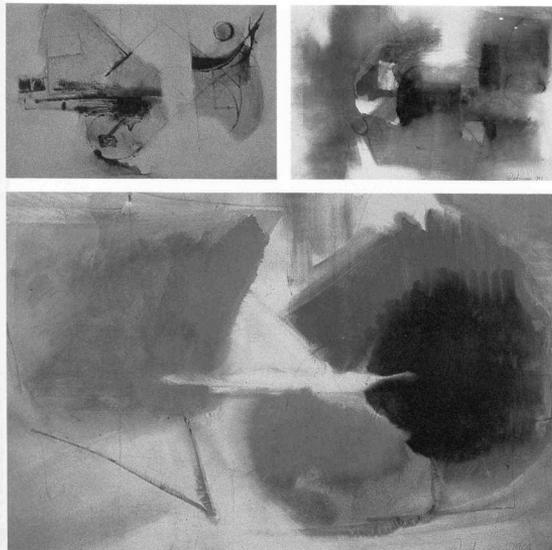
La transición

Aunque sus principales críticos sitúan el comienzo del período propiamente abstracto en la pintura de Wiedemann en 1957, año en el cual exhibió ventidós acuarelas en la galería El Callejón, el tránsito de una figuración muy esquemática a la plena abstracción es bastante lento. Acuarelas de 1957, oleos de 1958, dejan traslucir una

10- "Pescadores negros", óleo sobre tela, 1950. 97 x 67 cm.

11- "Cabezas de negro", acuarela sobre papel, 1955. 53,5 x 38,5 cm.

12- "Figuras", acuarela sobre papel, 1957. 53 x 75 cm.



silueta –apenas un punto y un triángulo que han reemplazado la cabeza y el torso de los personajes–, o la presencia discreta de arquitecturas. Cuando estos elementos ya no son significantes por su contenido figurado, podemos hablar con propiedad de arte abstracto. Y esto ocurre en torno a 1959.

Al considerar este período en su conjunto, aparece otro elemento del trabajo del artista que merece algunos comentarios. Desde 1954, Wiedemann venía realizando una cantidad importante de monotipos. Estos grabados, impresos usualmente a una tinta, casi siempre negra, debieron ser una pausa en el manejo tensionado del color. Cabezas negras, o escenas muy esquemáticas, en formatos pequeños, le permiten al creador concentrarse en problemas compositivos

puros. Estas pequeñas obras irradian un halo de paciente, a veces terca labor, y en su inmediatez, contribuyen a iluminar el sendero que llevó a Guillermo Wiedemann al terreno del arte abstracto. Pocas veces resulta tan evidente el postulado de W. Kandinsky cuando sostiene que la abstracción es un arte impulsado por motivaciones internas, espirituales.

En 1959, Wiedemann no expone en forma individual. En cambio, es punto focal de varias colectivas memorables: *Quince Pinturas* en la Biblioteca Luis Ángel Arango; el *Salón de Arte Moderno* en Museo Nacional; la *Exposición Panamericana* en Cartagena. Junto con Obregón, Grau, Botero, Ramírez Villamizar y Villegas representa al país en la *V Bienal de San Pablo*, certámen en el que la delegación

- 13- Sin título,
acuarela sobre papel, 1961.
56 x 77 cm.
14- "Tones apagados",
acuarela sobre papel, 1961.
52,5 x 84 cm.
15- "Dinámico",
acuarela sobre papel, 1962.
66 x 97 cm.
16- Sin título,
collage, 1963.
104 x 92 cm.



colombiana, en conjunto, obtuvo un Reconocimiento Especial. Además la "Pintura en rojo" enviada por Wiedemann al *XII Salón Nacional de Artistas*, recibió el Segundo Premio de Pintura, ratificando así, al fin, un puesto más que meritorio en el arte nacional.

1960-1965: La abstracción. óleos, acuarelas y collages

Desde mediados de los años cincuenta, los cambios se suceden aceleradamente en la escena artística colombiana. La generación de los "Grandes" llega, triunfalmente a

primera línea. Y "el maestro", como lo llaman con admiración y cariño sus colegas más jóvenes, es uno de ellos.

En abril de 1960, Wiedemann mostró sus óleos más recientes en la galería Buchholz. Los comentarios señalan como el artista ha pasado de una abstracción decorativa a una forma trascendental. Igualmente indican que, todavía para esas fechas, el pintor se apoya en elementos de la realidad para lograr mediante su trabajo productos que son hechos plásticos puros. En la sostenida producción del artista, este período que dura algunos meses entre 1959 y 1960, es el más débil. Se diría que los asuntos figurativos



constituye una forma peculiar de la pintura, ya que reúne color y relieve. La elección del material como elemento constitutivo y de texturas es decisiva. El espacio requiere una vivacidad plástica y la relación del relieve con el color debe ser capturada en una forma altamente sensitiva para no dificultar la composición. Los materiales a diferencia de la acuarela, presentan contornos duros y delimitan siluetas precisas. Por ello es indispensable una conformación más concreta de lo creado, eliminando todo lo borroso y fluido⁴⁷.

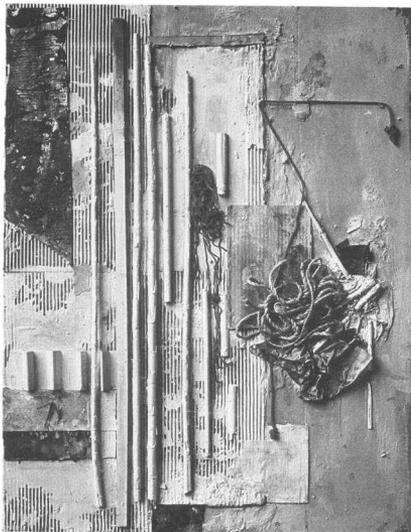
Pocos artistas logran mantener el difícil equilibrio entre madurez artística y disponibilidad de espíritu, entre conciencia de sí mismos y flexibilidad creativa. Y uno de esos pocos fue Guillermo Wiedemann.

Con trapos y costales, alambres, cuerdas, latas, cartones, paja, cabuya, papeles acuarelados, yeso, blanco de zinc, arenas y delgadas maderas, imagino, y nos invita a imaginar, un mundo formal insólitamente refinado, muy distante de los hábitos visuales, de los entrenamientos y hasta de los esnobismos de turno. Esto hizo decir a Marta Traba, en 1963, que Wiedemann era el artista más joven del país, pero resulto desconcertante para su fiel clientela. "Varios de sus admiradores ya no le alcanzan, o no quieren acompañarlo"⁴⁷.

Pasada la incursión en el mundo del collage, Wiedemann vuelve a la pintura al óleo, esta vez apoyada en la referencia a la geometría como punto de partida. Las formas redondas, las curvas, desaparecen. Los elementos de lenguaje se limitan al cuadrado y el rectángulo, organizados en forma ortogonal y animados por los grafismos esporádicos, eco del mundo expresionista que va quedando atrás. El color es nuevamente el gran protagonista. Rojos, rosas, verdes se enfrentan al negro, que asume ser el fiel de balanza. Los planos cromáticos no son sólidos, son sugestión de sólidos. Y el color triunfa en estas composiciones a la vez rigurosas y poéticas, sirviendo de estructura, de plano, de elemento constructivo y construido.

Cuando comenzaba a vislumbrarse otra etapa más, otro pediatro en su obra, Wiedemann enfermó, de repente, el 10 de abril de 1965. Su labor artística se detuvo, truncada. Pasados unos meses de tratamiento médico en Boston, el artista se retiró a Key Biscayne, Florida, donde moriría el 25 de enero de 1969.

La obra de este alemán nacionalizado en Colombia, es, sin duda, uno de los más altos valores de la plástica nacional. Hay que lamentar que se hubiera interrumpido abruptamente la actividad creadora de un pintor empeñado en "sorprender la belleza, donde quiera que ella se ocultara"⁴⁸.



17. "Ordenar", collage, 1963, 110 x 84,5 cm.
 18. Sin título, óleo sobre tela, 1964, 96,5 x 160 cm.
 19. "El sueño rojo", óleo sobre tela, 1964, 101 x 172 cm.
 20. "La apertura", óleo sobre tela, 1965, 78,5 x 65,5 cm.

se niegan empecinadamente a abandonar el escenario de la pintura, que el artista teme el enfrentamiento con formas y colores puros. Como no es racionalista a la manera de quienes se expresan con la geometría, debe asumir la tarea de transferir sus símbolos habituales a otro código de representación, no figurativo, que le permita lograr el mismo grado de emoción, de vivencia hecha arte.

La disolución absoluta de las formas y el marcado interés por las texturas caracterizan los oleos, acuarelas y temperas trabajados en los meses siguientes. Se elimina así el escollo más visible en el camino hacia la abstracción: el binomio objeto-fondo como apoyo esencial de la composición.

Desde el final de 1961, el medio más usado de la acuarela facilita la búsqueda. El color, disperso en amplias zonas,

intenso, fijado aquí y allá con una escritura gráfica de increíble agilidad es, *per se*, el gran protagonista de obras magistrales; el acuarelista despliega en este período toda su sabiduría y dominio del procedimiento. Un comentario, escrito seis años antes, parece todavía pertinente para referirse a estas acuarelas: "su color es completamente libre, "anega" la tela, pero el dibujo sigue ahí, superpuesto, como un esqueleto fino y cerrado que vive en el cuadro, en total independencia".

En los años 61 y 62 trabajó casi exclusivamente en acuarelas y en el año 63 en la técnica del collage. Mientras la acuarela ofrece contornos borrosos y suaves, propios de la naturaleza de esa técnica, el collage presenta principios muy diferentes. El collage

TESTIMONIO

"Compenetrado con el tema negro como ningún artista colombiano llegó a estarlo, Wiedemann construyó con lentitud y seguridad el vocabulario estético que adoptaría y perfeccionaría durante mucho tiempo. Hay que reconocer en primer término dentro de tal vocabulario la prominencia que la acuarela ha tenido en su obra. Wiedemann siempre trabajó "in situ" con la técnica de la acuarela por razones de comodidad y de velocidad. Sus apuntes, manchas con acuarela, rápidos, luminosos, captaron el mundo nuevo a retazos, a fragmentos. Color, ritmo, gracia innata de los movimientos, lentitud, esatismo, desamparo ante la excesiva geografía, se trajieron en luz y sombra, mancha, grandes espacios; una imagen móvil, fluyente, imprecisa, que necesitaba de fijación dentro del cuadro, acudió a los grafitismos para sostenerse. El dibujo estructuró el cuadro con la misma firmeza con que la mancha de color lo disolvía y tornaba incierto. Decir que la mancha es poética y que el dibujo es más cerebral empujado en expresar conceptos sobre sensaciones, sería establecer una dicotomía algo falsa. Porque el cuadro de Wiedemann es en realidad, una unidad indestructible entre el elemento cromático y el elemento lineal. Uno y otro se atrajeron y necesitaron. Uno, el color, creó la atmósfera, la impresión intangible de un mundo nuevo, sonámbulo, sin meta ni propósito. Otro, la línea, lo preservó en la disolución, acusó sus rasgos, lo definió incluyendo en la apertura y la libertad del trazo su gran fondo poético. Así quedó resuelto el problema expresivo. Wiedemann habló de un universo que le resultaba no solo atrayente sino básicamente irrisible, y logró al mismo tiempo, recoger su espíritu.

MARTA TRABA

"Seis Artistas Contemporáneos Colombianos"

Quando se embarcó para Suramérica, en 1939, ya había vivido y trabajado en íntimo y prolongado contacto con el arte europeo y lo conocía a fondo, tanto en sus aspectos históricos como en sus corrientes contemporáneas.

En tales condiciones, preparado técnica y artísticamente, y por otra parte profundamente conmovido y herido por los acontecimientos en Europa, y más que todo en su país natal, donde el espíritu y la cultura yucian esclavizados y amordazados por los propios amos alemanes, Wiedemann experimentó el impacto de este nuevo, exuberante mundo tropical. La reacción fue violenta. En contraste con la Europa martirizada, con la Alemania martirizada y mortalmente "disciplinada", aquí estaba la libertad, desbordante, infinita, subyugadora, tal como se manifiesta en el ambiente y en las gentes de tierra caliente, en los pueblitos del río Magdalena - Girardot, Puerto Berrio, La Dorada -, donde el artista permaneció semanas y meses, observador e intérprete incansable, insaciable de aquel magno espectáculo en el cual las nociones de existencia sin cohibiciones sencillas, alegre, amena de luz deslumbrante y júblicos colores se confundían con esa otra, diariamente vivida con asombro y gratitud, como milagro perennemente repetido, la condición del hombre independiente, de artista libre, recuperada!

Los cuadros del trópico creados por Wiedemann tenían desde el principio un pujante estilo personal. Pero a veces pudo parecer -en ciertos paisajes ante todo- como si la exótica y cálida exuberancia tropical fuera a imponerse incondicionalmente. Por segunda vez en el curso de su carrera, el artista estaba entregado a un agresivo expresionismo. Ahora fue la reacción contra un mundo en cadena, fue el saludo arrebatado y estático a otro mundo, a un Nuevo Mundo, donde nuevamente se pudo respirar, vivir, opinar, trabajar."

WALTER ENGEL
"Wiedemann"

NOTAS

1. Walter Engel, Wiedemann, publicaciones de la División de Extensión Cultural del Instituto Especial de Bogotá, 1959.
2. Idem.
3. Marta Traba y Herman Diaz, *Seis Artistas Contemporáneos Colombianos*, Alberto Barco, editor, Bogotá, 1964.
4. Wilhelm Herrmann, *Fernprobleme der Kunst*, Munich, 1912.
5. María Traba, "Opinión colectiva en el Callejón", *Plástica* núm. 1, Bogotá, 1966.
6. C. Wiedemann, revista *NOVA*, número 1, Bogotá 1964.
7. Federico Hechí, catálogo para la exposición de Wiedemann, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, 1965.
8. Marta Traba, "Años Wiedemann", *El Espectador*, *Magazín Dominical*, 2 de febrero de 1963.

BIBLIOGRAFÍA

- WIEDEMANN, editado por Cristina Wiedemann. Texto de H. Rochester, fotografías de F. Hechí, Bogotá, 1970.
- Burney Cabrera, Eugenio, *Geografía del Arte en Colombia 1960*, Ministerio de Educación, Biblioteca de Autores Contemporáneos, 1963.
- Engel, Walter, Wiedemann, Publicaciones de la División de Extensión Cultural del Instituto Especial de Bogotá, 1959.
- Ortega Ricarte y Camín, *Diccionario de Artistas en Colombia*, Plaza y Janes, Bogotá, 1978.
- Catálogo de la exposición retrospectiva *El arte descubre un mundo* Guillermo Wiedemann 1937-1965, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá, octubre de 1965.

MARIA ELVIRA IBARRIE

Profesora asociada del Instituto de Investigaciones Estéticas, Facultad de Artes, Universidad Nacional.
Maestra en Bellas Artes, Universidad de Lovaina y Doctora en Historia del Arte, Universidad de La Sorbona, París.
Diversas publicaciones, entre otras el libro *Historia de la Escritura en Colombia*, Universidad Nacional, 1986.

ESCALA / IE Revista Escala
Instituto de Investigaciones Estéticas - Universidad Nacional
Bogotá, Colombia, Año 1 - Mayo 1986 - ISSN - 0120/2012
Límites: 880 Min. Colómbia - 274 de Argentina

directora Ivonne Pati.

consejo editorial Germán Buitosa C. • Juan Carlos Parguillo V. • Fernando Monjequi L. • David Isaza C.

asesor Guillermo Wiedemann - gestor -
Astor María Díaz Duarte.

diseño e impresión ESCALA
calle 101 no. 17-70, apartamento 2878200 - Bogotá.

OTROS PERIODICOS DE LA CDA: **ESCALA**

Luis Ángel Restrepo - grabador • Sergio Trujillo Magaños -

gestor • Gastón Leizaola - diseñador • Andrea Tische -

Holgado - músico • Alberto Willa Ferres - argentinista.